

El Mesías de la Escritura

François KOECHLIN

biblicom.org

Índice

1 - La esperanza de los que esperaban la consolación de Israel: el anuncio de algunos tipos	4
1.1 - Adán, los descendientes de Eva, Isaac	4
1.2 - José	4
1.3 - El cordero de la Pascua	4
1.4 - El tabernáculo; la serpiente en el desierto; Jonás	5
1.5 - El hijo de David	5
1.6 - El Mesías	6
2 - El cumplimiento de las profecías	6
2.1 - Su divinidad	7
2.2 - El hijo de David	7
2.3 - Su nacimiento	7
2.4 - Su infancia	8
2.5 - Su precursor	8
2.6 - Su persona	8
2.7 - Su ministerio	8
2.8 - El domingo de Ramos	9
2.9 - Rechazado	9
2.10 - Traicionado	9
2.11 - Getsemaní	9
2.12 - El juicio	10
2.13 - La cruz	10
2.14 - El sepulcro	10
2.15 - Resucitado	11
2.16 - La ascensión	11
2.17 - La salvación anunciada	11

«Comenzando desde Moisés y todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras las cosas que a él se refieren» (Lucas 24:26-27, 44-46).

El anuncio de la venida y el ministerio del Mesías recorre toda la Palabra de Dios (Moisés, Salmos y Profetas). Por lo tanto, es un tema muy amplio para la meditación, es incluso el corazón de la revelación profética. En efecto, es en él, como representante de Israel, y a través de él, que Dios debe cumplir todas las promesas hechas a su pueblo.

En el Antiguo Testamento se dan muchos detalles sobre él. Nos permiten reconocer al que Dios iba a enviar. También nos muestran la gran fidelidad de Dios, que cumplirá en todos los aspectos lo que ha prometido y preparado para los que se aferran a su Palabra.

Pero no siempre es fácil clasificar estas promesas. La Biblia no presenta los acontecimientos a la manera de un libro de historia, sino que nos muestra el aspecto moral de las cosas, la forma en que Dios las ve. Así, los Salmos nos hablan a menudo de los sufrimientos del Mesías, pero en general los que le son personales se mezclan con los futuros sufrimientos del residuo de Israel con el que se asocia (véase en el [Sal. 17](#) el paso del singular al plural entre los versos 9 y 11), de ahí las llamadas a la venganza, que nos sorprenden.

Otra dificultad es que encontramos profecías sobre el Mesías no solo en las palabras de los profetas, sino también en muchos pasajes que a primera vista parecen ser históricos, presentando algún aspecto de su persona u obra. El sueño profundo que cae sobre Adán en [Génesis 2](#), o el sacrificio de Isaac en [Génesis 22](#), son casos particularmente sencillos. Otros lo son menos y exigen más cautela en la interpretación; sin embargo, en los capítulos 3 y 4 de Gálatas el Espíritu da a las escenas del Antiguo Testamento aplicaciones que no nos habríamos atrevido a deducir.

La abundancia de alusiones a Cristo y a su obra en el Antiguo Testamento muestra la precisión con la que Dios se ocupó de anunciar la venida de su Cristo (el término es el equivalente griego de «Mesías»). Solo algunos de ellos serán señalados en nuestra discusión. El Cordero era conocido de antemano, y su venida, su obra y su persona fueron reveladas gradualmente por el Espíritu a su pueblo, de modo que los que se aferraban a la Palabra lo esperaban y lo reconocían.

Veremos en la primera parte cuál es la esperanza de quienes, como Simeón, Ana, Zacarías y Elisabet esperaban la consolación de Israel ([Lucas 1:5](#)). En la segunda

parte, examinaremos cómo se cumplieron estas profecías, ya que tenemos la clave de las mismas.

1 - La esperanza de los que esperaban la consolación de Israel: el anuncio de algunos tipos

1.1 - Adán, los descendientes de Eva, Isaac

Desde el principio de Génesis, el lugar dado a Adán en la primera creación prefigura el del Hijo del hombre en la segunda; el sueño profundo requerido por Adán para que se le diera una esposa evoca la muerte de Cristo para adquirir la congregación designada como su Esposa (**Efe. 5:25, 29**). Pero esto no era ciertamente inteligible antes de que el Espíritu Santo revelara el misterio de la Iglesia. El primer anuncio explícito se encuentra en **Génesis 3:15**: el de la descendencia de la mujer (comp. con **Gál. 3:16**). Allí ya se menciona que Satanás será derrotado por la muerte. Este tema de los sufrimientos del Señor, que será el objeto de nuestro culto eterno (véase Moisés y Elías en el monte, en **Lucas 9**), aparece constantemente y, sin embargo, los discípulos tenían la mayor dificultad para comprenderlo. Encontramos este mismo tema en el sacrificio de Isaac, el único hijo amado, la promesa en sí misma y el punto de partida de las promesas, el descendiente de Abraham, sacrificado, resucitado, al que su padre le dio todo, que recibe una esposa.

1.2 - José

José, el que fue apartado de sus hermanos, también prefigura a Cristo. Solo él forma las generaciones de Jacob (**Gén. 7:2**). Se anuncia su supremacía, sufre a manos de sus hermanos, antes de convertirse en aquel ante quien todos deben inclinarse, y adquiere una esposa extranjera en su exilio. Los propios judíos pudieron comprender que Dios anunciaba en él al que bendeciría al pueblo.

1.3 - El cordero de la Pascua

El cordero de la Pascua es otra figura notable: es ciertamente a esta imagen a la que se refiere Juan el Bautista cuando reconoce al Cordero de Dios, y esto lo confirma la

cita del evangelista: «Ninguno de sus huesos será quebrado» (Juan 19:36). Pero este sacrificio en particular se hace eco de todos los demás, ya que, según el Salmo 40, el predicho en la Escritura iba a ocupar el lugar de todos los holocaustos y sacrificios por el pecado (v. 6).

1.4 - El tabernáculo; la serpiente en el desierto; Jonás

Otros aspectos de la persona del Señor son enseñados por el tabernáculo y el arca con su tapa (o propiciatorio, véase Rom. 3:25) que contenía las tablas de la ley. El arca permanece en el lecho del río Jordán hasta que el pueblo haya pasado.

Todo esto el Señor se lo presentó ciertamente a los discípulos el día de la resurrección, e incluso antes cuando les mostró que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho (Mat. 16:21). Citemos dos ejemplos de su uso de las Escrituras para demostrar esto a su pueblo: «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto...» (Juan 3:14), y «no le será dada señal, sino la señal de Jonás...» (Mat. 12:39).

1.5 - El hijo de David

Sin embargo, las profecías más inteligibles para los creyentes de la Antigua Alianza –incluso habían atraído la atención de los fariseos– comienzan con la de Balaam: «Saldrá estrella de Jacob...» (Núm. 24:17). Esta promesa está directamente relacionada con la bendición del pueblo, como la que Jehová dio a Moisés poco después: «Profeta de en medio de ti... como yo, te levantará Jehová tu Dios (Deut. 18:15). Más adelante, la bendición prometida al pueblo se hizo más precisa; se vinculó muy claramente a David. Este anuncio se prepara en el libro de Rut: capítulo 4, la Palabra pasa imperceptiblemente de Booz, el hombre poderoso y rico que tenía el derecho de redención, a su hijo Obed, y a través de él a David.

Así pues, Cristo es la raíz y la semilla de David (Apoc. 22:16 e Is. 11:1): heredero de las promesas, pero también el originador de las mismas, hijo de David y Señor de David (Marcos 12:36, 37 y Sal. 110:1), con derecho a las gracias seguras de David (Hec. 13:34 e Is. 55:3). Esto queda formalmente establecido en el capítulo 17 del primer libro de las Crónicas: «... Yo confirmaré su trono eternamente. Yo le seré por padre, y él me será por hijo» (v. 12-13). El pasaje de 2 Samuel 7, en cambio, no va más allá de Salomón por la mención de la iniquidad. Así, los escribas pudieron decir que Cristo es hijo de David. Comprendemos por qué tenía que serlo, si tenemos en

cuenta que David, cuyo nombre significa «amado», era el rey elegido por Dios, el hombre según su propio corazón (1 Sam. 13:14). Aunque inicialmente fue rechazado, es el que ha servido de referencia para todos los reyes que le han sucedido. Por eso las promesas se vinculan tan a menudo a Sion, la ciudad de David, y no a toda Jerusalén (véase el Sal. 132:13 y 1 Reyes 8:1); porque allí se guardó el arca durante el reinado de David, y las promesas se cumplirán en relación con la persona del hijo de David, el Ungido de Jehová.

1.6 - El Mesías

Al principio no había rey en Israel, solo los sacerdotes eran ungidos. Pero cuando se instituyó la realeza, debido al fracaso del sacerdocio, a ella se le dio autoridad. A partir de entonces, el rey elegido por Dios también fue ungido y, por tanto, apartado. Nótese también que el hombro alto del sacrificio de prosperidad, reservado para el sacerdote, es entregado a Saúl por Samuel en 1 Samuel 9:24. Normalmente nadie en Israel podía ser a la vez rey y sacerdote. Sin embargo, David, en la figura, asume algunos de los caracteres del sacerdote (véase Mat. 12:1-5 y 1 Crón. 16). Uzías intentó asumir las dos funciones, pero luego tuvo que dejar de ejercer la autoridad real y fue expulsado de la casa de Jehová. Por eso, Isaías 6, antes de presentarnos al Señor, sacerdote en su trono (formalmente identificado en Juan 12:41), nos habla de la muerte del rey Uzías, para que la incapacidad del hombre y el fin de sus pretensiones pusieran de manifiesto la gloria de Cristo.

El Salmo 2 nos muestra que el que fue anunciado como Hijo de Dios en 1 Crónicas 17 –y ese título se confirma aquí– es también el Ungido de Jehová. Este es el significado del título Mesías en hebreo y Cristo en griego. Encontramos este título en el Salmo 132 y en Daniel 9: «el Mesías Príncipe ... se quitará la vida al Mesías» (v. 25-26).

Muchos pasajes de los profetas, especialmente de Isaías, completan y aclaran el anuncio al pueblo del que iba a liberar a Israel; veremos algunos de ellos al examinar cómo se cumplieron estas profecías.

2 - El cumplimiento de las profecías

Los judíos esperaban al Mesías. Pero, al estar preocupados por ellos mismos, querían un líder que restaurara su gloria en lugar de su relación con Dios. Olvidaron esto:

para que Dios los bendijera, era necesario que su ira, merecida por sus pecados, fuera apartada. Dejaron de lado lo relativo a los sufrimientos de Cristo. No estaban preparados para recibirlo, ya que el anuncio de su nacimiento por parte de los Magos perturbó a toda Jerusalén ([Mat. 2:3](#)); sin embargo, los judíos conocían las Escrituras, pues fue a ellos a quienes primero se profetizó la venida del Señor. Por tanto, es el Evangelio de Mateo, el que trata específicamente de Israel, el que contiene más citas que atestiguan el cumplimiento de las profecías.

2.1 - Su divinidad

Cristo debía reunir, en su persona, la divinidad y la humanidad perfecta. Este es el misterio de la piedad ([1 Tim. 3:16](#)), que no podía ser revelado antes de su venida. Sin embargo, muchos pasajes lo insinúan: el [Salmo 110](#) citado en [Mateo 22:44](#): «Dijo el Señor a mi Señor...»; [Isaías 9](#): «Se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte...»; la historia de Melquisedec: «sin comienzo de días, ni fin de vida...» [Hebreos 7:3](#); [Salmo 40:7](#): «He aquí, vengo...»; [Salmo 102:25-27](#), citado en [Hebreos 1:10](#): «Tú... fundaste la tierra... tú eres el Mismo...».

Es el Hijo de Dios, según el [Salmo 2](#) y [1 Crónicas 17](#); también es el Hijo del hombre, según los [Salmos 8](#) y [80](#) y [Daniel 7](#) (nótese la conexión entre [Lucas 22:69](#) y el [Sal. 80:17](#)).

2.2 - El hijo de David

Ya hemos visto varios pasajes en los que se anuncia que sería hijo, es decir, descendiente de David. En efecto, desciende de él de dos maneras: según su genealogía oficial a través de José ([Mat. 1](#)) y también a través de María, cuyo linaje es probablemente el que figura en [Lucas 3](#).

2.3 - Su nacimiento

Iba a ser milagroso: «la virgen concebirá, y dará a luz un hijo» ([Is. 7:14](#)). Los escribas sabían que iba a tener lugar en Belén, la ciudad de David; [Miqueas 5:2](#): «Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad», atestiguan al mismo tiempo su divinidad. El momento en que iba a nacer

había sido profetizado por Daniel, y todos los que habían contado cuidadosamente las «semanas» deberían haberlo sabido. El anciano Simeón también había tenido una comunicación especial al respecto.

2.4 - Su infancia

Debía ir a Egipto, según [Oseas 11](#), y luego ser nazareno, en dos aspectos: como habitante de Nazaret y también como aquel vástago del tronco de Jesé (nota de [Mat. 2:23](#)).

2.5 - Su precursor

Juan el Bautista habría sido «Elías, el que iba a venir» ([Mal. 4:5](#) y [Mat. 11:14](#)) si se hubiera recibido al Señor. Pero es la «voz que clama en el desierto» ([Is. 40:3](#)) y el mensajero enviado ante el rostro de Cristo ([Mal. 3:1](#)).

2.6 - Su persona

Es perfecta. Las víctimas eran sin mancha y sin defecto. Según el [Salmo 17:3](#), su mente no iba más allá de su palabra; según [Isaías 42:1](#), Jehová encontraba placer en su siervo; era su deleite hacer la voluntad de Dios ([Sal. 40:8](#)), era perfectamente dependiente: «mañana tras mañana, despertará mi oído...» ([Is. 50:4](#)).

Pero fue despreciado: «Así ha dicho Jehová... al menospreciado de alma... Despreciado y desechado entre los hombres... escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos» ([Is. 49:7](#) y [52:14 al 53:3](#)). Sufrió durante toda su vida: «Varón de dolores, experimentado en quebranto» ([Is. 53](#)), ofrenda vegetal cocida en horno, en sartén, en cazuela ([Lev. 2](#)); «Un hombre me vendió por siervo desde mi mocedad» ([Zac. 13](#); VM 1929); «en pago de mi amor me han sido adversarios» ([Sal. 109:4](#)).

2.7 - Su ministerio

En [Lucas 4](#), en la sinagoga de Nazaret, el propio Señor cita a [Isaías 61](#), describiendo su servicio: «predicar buenas nuevas a los abatidos...»; «los ciegos ven», le dice a Juan el Bautista ([Mat. 11:5](#)). [Isaías 52](#) lo presentaba como el que iba a traer las buenas

noticias. En [Isaías 42](#) vemos la dulzura con la que lo haría: «... Ni alzaré su voz... no quebrará la caña cascada...». En el [Salmo 132](#), satisface a los pobres con pan; el cumplimiento de este pasaje es también una de las muchas pruebas de que él es Jehová.

Sin embargo, estaba siempre «ocupado en los asuntos de su Padre» (véase [Lucas 2:49](#); [Sal. 69:9](#): «me consumió el celo de tu casa»).

2.8 - El domingo de Ramos

Su gloriosa entrada en Jerusalén está profetizada en [Zacarías 9](#) y en el [Salmo 118](#), de cuyas expresiones se hacen eco las multitudes.

2.9 - Rechazado

Este mismo Salmo anuncia el rechazo del que se convertirá en la piedra angular (véase también [Gén. 49:25](#); [Zac. 4:7](#); [Is. 8:14](#) y [Dan. 2:34](#)), siendo este rechazo confirmado por [Daniel 9:26](#): «Se quitará la vida al Mesías» y [Zacarías 13:6](#): «... herido en casa de mis amigos».

2.10 - Traicionado

Los Salmos aluden a Judas varias veces: los [Salmos 55](#) y [109](#), así como el [Salmo 41](#), que incluso se refiere a la última cena. [Zacarías 11:12-13](#) prevé el precio de esta traición y el uso que se hará de este dinero: «échalo al tesoro...». Sin saberlo, los líderes del pueblo cumplen así la Escritura hasta el último detalle.

2.11 - Getsemaní

En varios lugares encontramos la oración del Señor Jesús al «que le podía salvar de la muerte» ([Sal. 40, 69 y 102](#), [Is. 39](#); [Hebr. 5:7](#)). Las circunstancias de su detención se detallan en el [Salmo 27:2](#): «Cuando se juntaron contra mí los malignos... tropezaron y cayeron».

2.12 - El juicio

[Isaías 53](#) nos habla de la oveja enmudecida ante los que la esquilaban, y no abrió la boca. También podemos citar las [Lamentaciones de Jeremías 3:30](#): Da la mejilla al que le hiere.

2.13 - La cruz

Ya hemos considerado muchos pasajes que anuncian el hecho de su muerte. El modo de su sufrimiento está detallado por el espíritu profético: fue azotado: «Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos» ([Sal. 129:3](#)); fue traspasado ([Zac. 12:10](#) y [Sal. 22:16](#); [Zac. 13:6](#) habla de las heridas de sus manos); su tormento fue público: «ellos me miran y me observan» ([Sal. 22:17](#)). No se debía quebrar ni uno de sus huesos ([Éx. 12:46](#) y [Sal. 34:20](#)). Se repartieron sus vestidos ([Sal. 22](#); [Juan 19:24](#)), se le colocó entre dos malhechores: Marcos y Lucas citan [Isaías 53:12](#) de esta forma: «fue contado con los pecadores». Intentaron hacerle beber hiel, le hicieron beber vinagre ([Sal. 69:21](#)).

Muchas de sus palabras en la cruz estaban prefiguradas: clama: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» ([Sal. 22:1](#)), intercede por sus transgresores ([Is. 53:12](#)), dice: «En mi sed», según el [Sal. 69:21](#), y finalmente, entrega su espíritu a su Padre ([Sal. 31:5](#)).

Las palabras de los hombres alrededor de la cruz estaban previstas, y estos espectadores de los sufrimientos del Señor las pronuncian, cumpliendo así las profecías sin siquiera darse cuenta. Así, el versículo 8 del [Salmo 22](#) se encuentra exactamente en [Mateo 27:43](#). Pero Dios había dado su respuesta de antemano en el [Salmo 18](#), versículo 19.

2.14 - El sepulcro

Debía estar con el rico en la muerte ([Is. 53:9](#)), por lo que José, un rico de Arimatea, es elegido para ponerlo en su propia tumba ([Mat. 27:57](#)). Este era nuevo, lo cual es un aspecto del cumplimiento del [Salmo 16:10](#): «No... permitirás que tu santo vea corrupción».

2.15 - Resucitado

El otro aspecto, como confirma Pedro en los Hechos (cap. 2:27), es que no fue abandonado en la muerte. De hecho, como mostró la «señal de Jonás» (Mat. 12:40), solo estuvo en la muerte durante tres días y tres noches. El [Salmo 102](#) también lo anunció: «Por generación de generaciones son tus años...» (v. 24), o el [Salmo 21](#): «Vida te demandó, y se la diste» (v. 4). La historia de Isaac, o la de Ezequías, ya lo podían dejar comprender.

2.16 - La ascensión

Ya en el [Salmo 110:1](#) escuchamos esta palabra de Dios: «Siéntate a mi diestra». La historia de José ya detallaba algunas de las glorias que iban a seguir a los sufrimientos ([1 Pe. 1:11](#)).

2.17 - La salvación anunciada

«El evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo el que cree» ([Rom. 1:16](#)) cumpliendo el anuncio profético de [Isaías 49:6](#), citado en [Hechos 13:47](#): «Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta el extremo de la tierra».

Ante tal cúmulo de profecías cumplidas, y se podrían citar muchas más, no cabe duda: Jesús es el Cristo anunciado por la Escritura. Podemos entender que Apolos pudo demostrarlo con gran fuerza ([Hec. 18:28](#)). Los judíos son muy responsables por no haberlo recibido. Aquí vemos la unidad de la Palabra: en su conjunto nos da el pensamiento de Dios en relación con Cristo. Podemos admirar la forma en que Dios conoció de antemano, incluso antes de la fundación del mundo, al Cordero que quería enviar; todo estaba preparado y planeado. Y era para nosotros que los profetas administraron estas cosas, porque el misterio de la piedad nos ha sido revelado; pertenecemos al período más privilegiado del tiempo, ligados como estamos a Aquel que ha cumplido todo.